

Carta del Gral. Francisco Villa, fechada en Zacatecas, dirigida al Gral. Alvaro Obregón, manifestándole las dificultades surgidas con don Venustiano Carranza, lo que le impide la movilización de sus fuerzas.

(Ocho mil kilómetros en Campaña por Alvaro Obregón). 1959. [B.I.F.]

Zacatecas, junio 25 de 1914.

General Álvaro Obregón.

Ahualulco, Jal.

Muy Urgente.

Tengo la pena de informar a usted, que el señor Carranza sigue poniendo a esta División toda clase de obstáculos y dificultades para su marcha al interior del país. Después de la toma de esta plaza, pensaba seguir directamente hacia el Sur, y al efecto, hice cerca del señor Carranza y del General Pablo González, Jefe de la División del Nordeste, las gestiones encaminadas a que me proporcionaran el carbón que se necesitaba, para el movimiento de nuestros trenes, y cuyo combustible abunda en las minas al norte de Coahuila, que están en poder de fuerzas constitucionales, y sin el cual será sumamente imposible la movilización de mis tropas. Tengo la seguridad de que negará también el paso de parque que necesito para aprovisionar convenientemente mi columna, y el cual sólo puede pasar actualmente por Tampico, puerto que se encuentra en poder de fuerzas del señor Carranza. Sin estos elementos, y sobre todo, sin parque, de ninguna manera me internaré más al Sur, pues paulatinamente tendría que ir agotándonos en los próximos combates, y forzosamente llegaría el momento en que nos encontraríamos a merced del enemigo huertista, y tal vez del mismo Carranza, que trataría de aprovecharse de su fuerza y de nuestra debilidad. Además, la División del Nordeste, que comanda el General Pablo González, permanece en Saltillo y Monterrey, en una inactividad desesperante, sin que se vea en ella el menor deseo de cooperar en alguna forma al éxito de las operaciones. Todas estas circunstancias me han obligado, muy a mi pesar, a tomar la determinación de regresarme para el Norte con todas las fuerzas de mi mando, para reanudar la campaña hasta que se arreglen satisfactoriamente todas estas dificultades. Creo de mi deber poner lo anterior en conocimiento

de usted, para que esté entendido de que ni esta División, ni mucho menos la del General González, avanzan hacia el Sur, y si usted se aventura solo en esta peligrosa empresa, pueden venir muy serias consecuencias para usted y para nuestra causa. Permítome hacerle estas indicaciones porque deseo cumplir con un deber de amistad y compañerismo para con usted, a quien tanto estimo y aprecio, a fin de que tome las medidas que estime conveniente. Vamos a tener en breve en Torreón unas conferencias en que estarán representadas la División del Nordeste, ésta del Norte y seguramente el señor Carranza, y en las cuales se tratará de solucionar las dificultades a que me refiero. Me parece que sería conveniente que esa División estuviera también representada, pues los asuntos que me propongo tratar en ella serán de tanta gravedad y trascendencia que es necesario que todos los principales jefes o sus representantes estén presentes, para que lo que allí acuerden sea una cosa formal y definitiva en bien de nuestra Patria. Suplícole contestarme sobre los puntos que aquí le trato, y le envío mis afectuosos y cordiales saludos.

General Francisco Villa

Carta del Gral. Alvaro Obregón, fechada en Ahualulco, Jal., manifestando al Gral. Francisco Villa desconocer al detalle los acontecimientos desarrollados entre él y don Venustiano Carranza, esperando que en las juntas que se celebrarán en Torreón, Coah., se sacrificará cuanto sea necesario para que la mejor armonía renazca.

Ocho mil kilómetros en Campaña por Alvaro Obregón. 1959. [B.I.F.]

Ahualulco, Jal., 2 de julio de 1914.

Señor general Francisco Villa,
Zacatecas.

Hasta hoy recibí su mensaje cifrado del 25, que contesto inmediatamente. El pésimo servicio telegráfico que tenemos, debido a las continuas lluvias, hace que desconozca por completo los detalles de los acontecimientos que desarróllanse entre usted y nuestro Primer Jefe, señor Carranza; pero creo que cualesquiera que hayan sido las dificultades surgidas, no debe ser usted el árbitro, porque no es a un hombre a quien se perjudica, es a la Patria, y somos muchos los jefes que debemos juzgar imparcialmente. Si el Jefe comete algún error, todos estamos en la obligación de señalárselo; pero no es el medio mejor el segregarse o tratar de desconocer al Jefe que nosotros mismos hemos nombrado, llegando así a un rompimiento con todos los demás compañeros que hemos venido luchando por la salvación de la Patria. Me aventuro a creer que si yo estuviera en estos momentos en aquella región, contribuiría en gran parte a la satisfactoria solución de las dificultades surgidas; pero en los actuales momentos y sin tener vías rápidas de comunicación, mi labor no puede ser tan eficaz como lo deseara. Espero que en las juntas que me dice celebrarán en Torreón, se sacrifique cuanto sea necesario para que la mejor armonía renazca y reanude usted desde luego su campaña; permitiéndome manifestarle que no creo oportuno mandar representantes de esta División, porque la premura del tiempo no lo permitiría y, por otra parte, juzgamos nosotros que, hasta después de cumplir con el primer número de nuestro programa, que es la destrucción del Ejército Federal, no nos corresponde ocuparnos de las demás necesidades nacionales, las que deben tratarse sin precipitación y ante el mayor contingente posible de Jefes, puesto

que las necesidades son regionales y cada uno podrá ampliar e ilustrar el criterio de los demás, al completo triunfo de nuestro movimiento. He atravesado toda la sierra de Tepic y parte de este Estado con la División de mi mando, salvando todos los obstáculos que hemos encontrado a nuestro paso, y desde hace cuatro días hemos tomado contacto con la columna federal que salió de Guadalajara a nuestro encuentro y a la que batiremos en seguida. Estas circunstancias me ponen en condiciones de no poder suspender mi marcha, aunque la juzgo aventurada si no continúan hacia el Centro las Divisiones de usted y del general González; pero detenerme sería exponer la División y a que el enemigo hiciera llegar las guarniciones de Guaymas y Mazatlán, y nos colocaríamos en condiciones más difíciles. En mi nombre, y en el de todos mis compañeros, invoco su sentimiento de patriotismo, para que continúe usted su honrosa carrera subordinado a nuestro Primer Jefe, y oportunamente y con el derecho que tendremos todos para hacer presentes a nuestro Jefe los programas que en nuestro concepto se impongan para asegurar la paz definitiva en nuestro país, podrá usted hacer presentes los que, a su juicio, sean necesarios, y aseguro a usted que siempre seremos atendidos, porque pediremos sólo lo que tienda a la salvación de la Patria. Ruégole darme oportuno aviso cuando vaya a abandonar Zacatecas.

Salúdolo afectuosamente.

General en Jefe
Alvaro Obregón